

LA TRACA

MADRID - TRES



25
cts

DON ALECANDRU.—¡Al fin solos!

Ayuntamiento de Madrid

Dos de detrás del parabán—¡Qué te crees tú eso!



—Descubierto mi pecho, dígame, padre; ¿son muy gordos... mis pechos?
—Tan gordos que me obligarán a echarte un sin fin de penitencias.
—Todas las que quiera, padre; las recibiré con gusto.

La política en 1960

La semana Azaña

La iniciativa de organizar un homenaje al que fué Presidente del Consejo de Ministros, don Manuel Azaña, ha caído en el país estupendamente y se cree que ha de constituir un éxito rotundo.

El homenaje consistirá en diversos actos públicos organizados por los distintos partidos políticos y que tendrán lugar durante la llamada Semana de Azaña, que se celebrará en breve.

He aquí algunos detalles del programa a desarrollar:

Lunes: Conferencia por don Alejandro Lerroux sobre el tema: «Azaña sí que fué un político de verdad.»

Martes: Charla por el grupo socialista: «¡Y que lo diga usted, don Alejandro.»

Miércoles: Grupo Agrario, con el tema: «Mucho nos metíamos con él; pero ojalá volviera.»



—Bueno, preciosa, ¿qué me contesta usted?
—Nada. Ya le he dicho que sus cosas me entran por un oído y me salen por el otro.
—¡Por un oído! ¡No es por ahí, hija mía!

PARA LA TRACA

Célebre a palos

Cerca de cuatro siglos lleva el mundo civilizado —un pequeño mundo, casi no más grande que un baúl— riéndose del mediquín que en la comedia de Molière hacen a repelo.

Licenciarle a uno en medicina y cirugía con una operación de estas —incruenta o no— tan fuera de los usos académicos, no deja de tener por arrobos la sal.

¿Pero es menos divertido que la molieresca farsa hacerse célebre por obra y gracia de unos mojicones que un día le caen a usted encima como llovidos del cielo y que le ponen el rostro como un mapamundi?

Pues tal es el caso de un periodista barcelonés, nada vulgar él, ciertamente, y que, sin embargo, no es conocido ni se ha hecho famoso más que por una deslomadura providencial que debe no se sabe aún a qué estafalarios enemigos.

A lo mejor, todo ello no fué más que un truco y una comedia tan auténtica como la de Molière, con bizmas que no prepararon en la farmacia, sino en alguna sacristía.

El caso es que nuestro hombre, gracias al cuento o a la realidad a que aludo, ha violado a la fama.

En efecto: un día hablo yo por radio a los electores de Barcelona.

A la mañana siguiente, en "La Publicitat" me ladra un perro.

¿Qué can es éste que me va a los zancajos?—pregunto.

—Manuel Brunet —me responden.

—No identifico la especie de chuchó.

—Sí, hombre. El de la panadera.

Es tan de cajón eso de que a un perro le friccionen los perniles o le restrieguen el hocico, que no me acuerdo más del voceras que me aullaba en las elecciones.

Pero esta noche me traen "La Veu de Catalunya" y leo un comentario en que va barajado mi nombre con unas vayas al laicismo. Al pie campea una firma: Manuel Brunet.

—¿Quién es este tipejo? —interrogo.

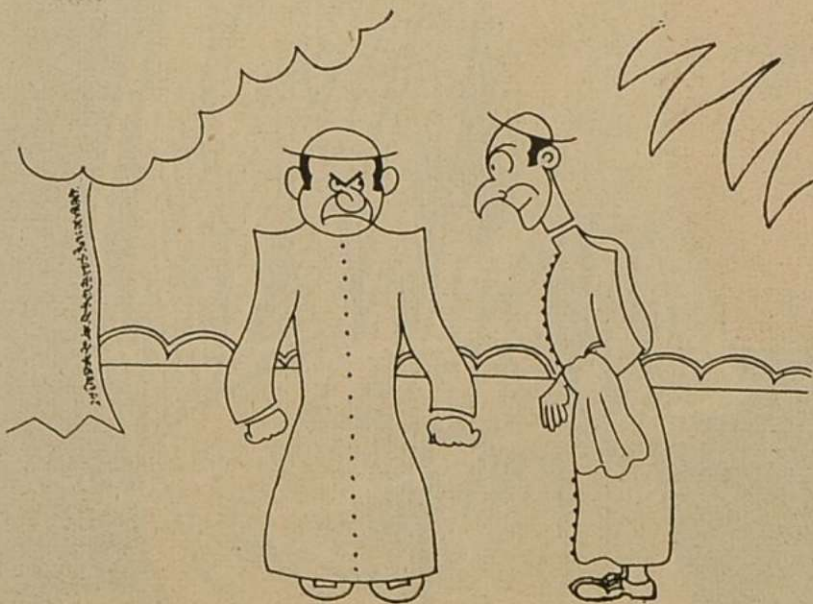
—¿No recuerdas? El de la pateadura. El tío zambomba de marras.

¡El pobre señor Brunet! ¡Ese pobre señor Brunet! Que no escribe mal, que no es manco, ni mucho menos con la pluma en la mano, y del que nadie, no obstante, sabe más que una cosa: que le magullaron una noche el teclado y lo vendaron como una momia en la botica.

Se puede hacer santos y obrar milagros el pobre señor Brunet. El no será ya nunca más que el que acapara la leña, el que recibe las bofetadas.

Ha logrado lo que no alcanzará nunca el zurriburri plebeyo: ¡saltarle la cama a la gloria! Pero no hay que decirle: ¡mal provecho te haga! Sus fatigas le cuesta.

ANGEL SAMBLANCAT



—Pues sí, padre Escelástico; tenemos que demostrar a esos laicotes que tenemos muchos botones.
—Cá lese, padre, que cualquier día nos los cortan y nos dejan en calzoncillos.

Ayuntamiento de Madrid



—Mi mayor ilusión fué la amistad con un fraile de muchas narices.
—Yo muchas no tengo. Pero la que Dios me dió vale como diez. ¿Quieres verla?

Jueves: Mitin monstruo en el que tomarán parte todas las clases conscientes españolas para disertar sobre: «Si no vuelve pronto Azaña al Poder, estamos fritos.»

Viernes: «Después de Azaña, el diluvio», por un grupo de monárquicos.

Sábado: Torna a Surriento, por los ex enemigos de Azaña, que ahora suspiran y reconocen su equivocación.

Domingo: ¡Viva Azaña! Por todos los niños de las escuelas españolas y todos los hombres que ya no van a la escuela.

Desde luego está descontado el éxito, y es que hay cosas que hace falta ser ciego para no verlas.

Desesperación de un diputado

Ayer intentó quitarse la vida el que fué batallador diputado de las Constituyentes señor Pérez Madrigal.

Afortunadamente se trata de un hombre que no completa lo que principia y por eso al poco rato de estar suicidándose



MATANDOLAS CALLANDO

—No, padre; no puedo acceder a eso, porque luego todo lo cuentan ustedes en la sacristía, corregido y aumentado...
—Por ese lado, tontina, estate tranquila. Yo soy de los que dicen Dios se lo conserve; pero que no se lo aumente...

lo pensó mejor y lo dejó para otra ocasión.

El motivo que le indujo a adoptar tan fatal determinación parece que fué el incumplimiento de una promesa del señor Lerroux que en Septiembre de 1933 le aseguró a Pérez que pronto había de ser ministro y estamos a 1960 y ¡que si quieres arroz, Catalina!

Madrigal está bastante triste porque ve que se va haciendo viejo y no encuentra colocación.

Paciencia, hombre, que más vale tarde que nunca. Ya ve usted si lleva años pidiendo el Poder don Melquiades y no se desespera.

Ni siquiera desespera a los demás, porque no le hacen caso.

Más bilis

Aunque parezca inverosímil todavía no ha parado de echar bilis por resas provincias de España el terrible don Miguel Maura, no.

Ahora ha manifestado que todos los Gobiernos que se formen en España, no estando presididos por él mismo contarán con su oposición más rotunda y no cesará hasta hundirlos a todos.

Estas últimas manifestaciones han causado mucho susto a tres niños pequeños que estaban jugando a la taba cerca del sitio donde pronunció don Miguel sus terribles frases.

El resto de España se ha encogido de hombros sin hacer el menor caso de las palabras de Maura, no.

Varios médicos afamados que están estudiando con mucho cariño el extraño caso patológico del jefe de los conservadores, han llegado a la convicción de que todo eso es del hígado y que se le arreglaría algo tomando durante nueve mañana seguidas una taza de manzanilla con una cucharadita de agua de carabaña.

¡Que se alivie, a ver si así se calla el buen señor!

GOJOS DE SAN JOSE

Una misa a conciencia

Tanto puede el egoísmo humano, que ni aun los que trabajan por la redención de las almas, como son los ministros del Altísimo, pueden desprenderse del fango de la tierra y son viles mercaderes aun cuando ejercen su sagrado ministerio.

Digo esto porque se me acude a la memoria y de la memoria a los puntos de la pluma este breve y edificante apólogo que oí, para mayor autoridad, de labios de un cura.

Parece que había en un lugar de La Mancha —de cuyo nombre tampoco puedo acordarme, como no se acordó Cervantes de la verdadera de un inmortal personaje— un clérigo bien acomodado que para ayudarse a pasar la vida lo mejor posible, tenía una fonda que era la mejor en muchas leguas a la redonda.

Cierta día se presentó en el establecimiento un viejo matrimonio de una aldea cercana que no llevaba más objeto que el de mandar decir una misa en el cementerio por un hijo que allí tenían enterrado.

El cura fondista, así como lo supo se ofreció a ejercer su oficio, fué con sus huéspedes al cementerio y dijo su misa.

Pero he aquí que el tal clérigo, acaso sin darse cuenta, se había metido en terreno acotado, porque el composanto tenía su capellán, que apenas vió al intruso empezó a zaherirle y a echarle en cara su conducta, creyendo que había querido "comerse el terreno".

El otro comprendió que efectivamente había hecho mal, y así le dijo:

—Perdone usted, pero estos señores tenían empeño en que la misa fuera celebrada por mí; pero todo se arreglará. Yo digo la de hoy y usted dirá la de mañana, porque yo les rogaré que se la encarguen.

Y así lo hizo, sin el menor inconveniente por parte de sus parroquianos.

Llegó al día siguiente, tan anhelado por el capellán de los difuntos, y antes de empezar la ceremonia, los feligreses le entregaron veinticinco pesetas.

El pobre curilla, que andaba a la cuarta pregunta, como suele decirse, se puso como chiquillo con zapatos nuevos.

Comenzó la misa, y cuando tenía que decir "dominus vobiscum" aprovechaba la ocasión de volverse para decir a sus dos únicos oyentes:

—¿Va bien? ¿Va bien? ¿Quieren más deprisa o más despacio? Como ustedes manden, puesto que ustedes pagan...

Y al dar la bendición "echó la llave" diciendo:

—¿Les ha gustado? Esta es una misa de verdad y no la porquería que han oído ustedes ayer...

DIEGO SAN JOSE

el demonio hace milagros. El Papa seguramente intervendrá.

—Como si lo hace su señora tía—grita el tío—. Es cosa probada. Desde que Lourdes es una mina que jamás se agota, surgen apariciones y milagros en todas partes. ¡Mentira y mentira! Se trata de una competencia ilegal. Quieren robarnos la fe, y lo que es peor: los ingresos.

—Lo más gracioso —decimos— es que ni la Virgen de aquí ni las que se aparecen después curan nada.

—Desde luego —replica—, pero ésta es la más antigua y acreditada. Y el demonio, celoso, falsifica esos milagros para arruinarnos.

Modestamente, apuntamos:

—Con el mismo derecho idéntica lógica puede replicarse a ustedes que los prodigios falsificados son los de Lourdes. ¿No?

—¡Eso faltaba! —ruge—. ¡Con el dinero que hemos gastado pagando testimonios de curas sobrenaturales!... Créanos que estamos locos. Hemos perdido hasta el apetito. ¿Sabe usted lo que comemos ahora, por cabeza? ¡Ah! Una fuente de sopa al cuarto de hora, tortilla de cuatro huevos con cuarto de kilo de jamón, una docena de chuletas de ternera, dos coliflores salteadas, un cochinillo, tres capones, medio cordero asado, queso y frutas; dos libretas y una arroba de vino.

¡Nos estamos matando!...

Salimos de Lourdes al atardecer. Miramos a la gruta. En lo alto, la imagen milagrosa mira con su frialdad de estatua el rebaño de idiotas. Y echamos de menos el verdadero milagro: el de la aparición de Jesús dando latigazos a diestro y siniestro.

DON SANCHO

EN CUESTA... ARRIBA

LA TRACA en Lourdes

Satanás hace milagros. Tan enorme blasfemia no ha salido de los labios ateos de los chicos de LA TRACA. Sería natural. Lo espantoso es que el autor del sacrilegio es nada menos que el cabildo de Lourdes, la Meca milagrosa. La Prensa católica no ha concedido al asunto la grave importancia que tiene.

Los periódicos republicanos no le han sacado «punta». LA TRACA da, como siempre, su nota de superioridad informativa. Y envía un redactor a Lourdes para beber en buenas fuentes, siempre que no sean las de las aguas milagrosas. ¡Si manaran vino!...

En Londres

Dos días y tres noches tardamos en llegar a la oficina administrativa de los milagros. Masas de gentes se agolpan frente a la gruta. Oraciones, ayos, votos, forman un concier-

to infernal solicitando millares de milagros. Paradójico.

Repulsión, asco, nos produce ver cómo surgen, revueltos, a los atacados de las más variadas y terribles enfermedades.

Aquí no hay médicos ni higienistas, o son unos granujas a sueldo.

El cabildo

Se halla reunido en sesión permanente, con carácter de Comité de huelga. Nuestra tarjeta de redactor de LA TRACA es el «Sésamo, ábrete» de La lámpara maravillosa.

El curazo que preside, y que tiene la cara de bruto más grande, nos abraza.

—Ya sabíamos que LA TRACA no podía abandonarnos, como A B C y El Debate, que viven explotando la idiotez apostólico-romana —nos dice.

—A nuestros lectores y a todo el mundo católico interesa de modo irresistible lo de que



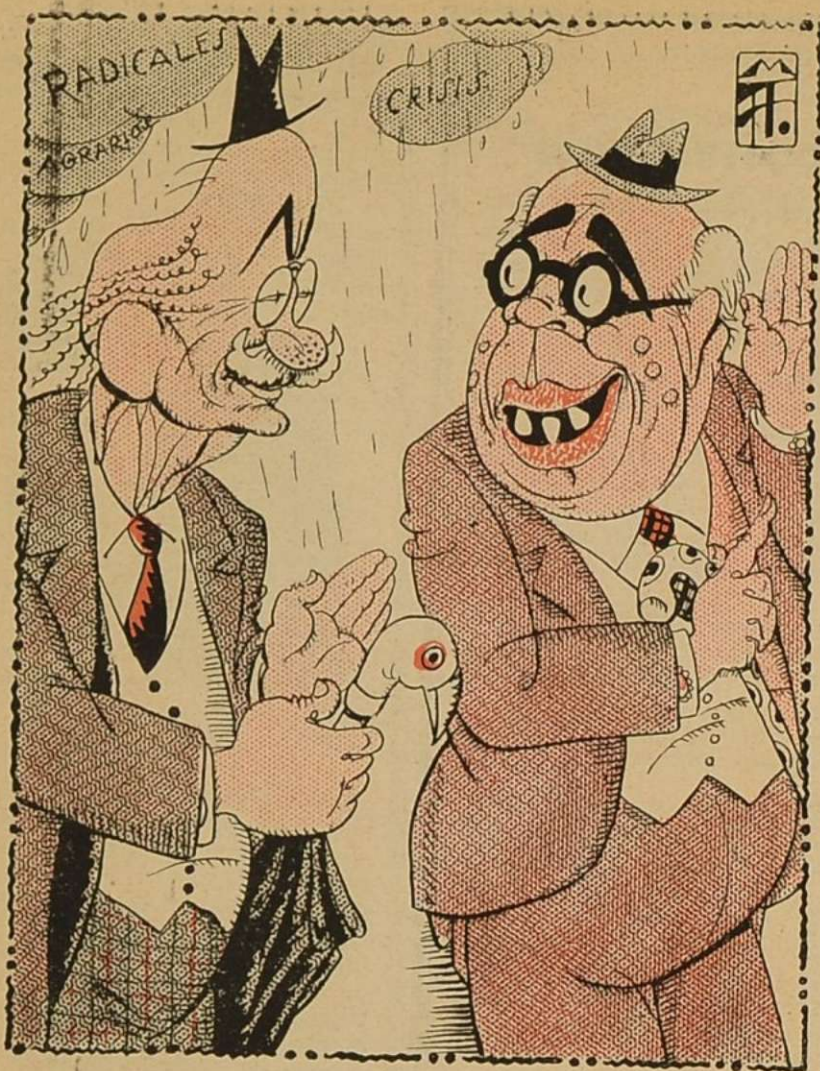
Ella.—Vaya un regalo, padre; esta pulsera no me entra.
El.—No te apures; pasa conmigo a la sacristía y con la ayuda de Dios la santa madre no te la meteré.



—Estoy avergonzada. Como llevo la falda tan cortita y el padre ordena que no vayamos de este modo.

—Eso es en la Iglesia. Aquí dentro puedes desnudarte si quieres, que yo te absuelvo de todo pecado y asunto concluido.

Ayuntamiento de Madrid



AGUAS MENORES... Y MAYORES

DON ALE.—¿Quiere usted don Manuel, mi paraguas para resguardarse de ese nubarrón que amenaza mojarlo..?
AZAÑA.—¡Muchas gracias, don Alejandro! ¡No hay cuidado, estas nubes no las temo! ¡Son aguas menores! ¡Si el nublado viera del pueblo... entonces si que había que apartarse y apretar a correr... porque, esas si que serían ¡Aguas mayores!!!

CATASTROFES

El Gobierno presidido por Lerroux tiene mala sombra

Al enterarse las derechas de que el Gobierno formado por Lerroux constaba de trece ministros no pudieron reprimir un movimiento de alegría, pensando en que trece es el número de la mala suerte y que, por lo tanto, el Gobierno no podría hacerse muy viejo.

Algo debe haber de cierto en esta presunción de las derechas, porque no ha hecho más que subir Lerroux al Poder y ya han ocurrido las siguientes catástrofes, que separamos:

A un señor que viajaba en la plataforma de un tranvía junto a una cocinera opulenta y hermosa se le ocurrió pellizcarla en la parte de atrás, teniendo la mala suerte de equivocarse de sitio y dar el pellizco en la parte de atrás... pero de un seminarista que iba junto a la cocinera.

El seminarista puso los ojos en blanco y empezó a dar unos suspiros tan cursis y tan repugnantes que el conductor no tuvo más remedio que atizarle en la nuca con la mani-

vela del vehículo, dejándole para el arrastre.

El conductor fué muy felicitado por todos los presentes; pero entre que vino el Juzgado a levantar el cadáver y todas esas tonturas que hay que hacer en estos casos, se interrumpió durante un gran rato la circulación de tranvías, causando las naturales molestias al público.

El mismo día de la formación del nuevo Gobierno el fraile Pompilio del Venéreo Pontificio falleció en la vía pública repentinamente y como fulminado por un rayo.

En un principio se creyó que se trataba de un castigo del cielo, porque el fraile Pompilio era demasiado bruto y no le podía aguantar ni Dios; pero llevado a la Casa de Socorro y hechas las oportunas diligencias policíacas se vino en conocimiento de que la causa de la muerte había sido un orinal caído desde un quinto piso y que fué a estrellarse en el flequillo del fraile, metién-

dosele (el orinal y el flequillo) hasta la boca del estómago.

El médico que reconoció el cadáver certificó que la muerte había sido natural, y al decirle que no, porque había sido producida por el orinal, contestó que por eso mismo, y que cuando a un señor, aunque sea fraile, le cae en el co- co un orinal desde un quinto piso y se muere, su muerte no puede ser más naturalísima. Y es verdad.

El señor juez ha mandado un recadito a la vecina que tiró el orinal diciéndola que tenga mucho cuidado con lo que hace, porque el mejor día le da a una persona en vez de a un fraile y entonces va a ver ella lo que es bueno.

Y por último sabemos de otra catástrofe, ésta familiar, que le pone los pelos de punta a una caja de caudales.

Se trata de que la señora doña Dorotea Sinvergonzona ha denunciado que su marido ha desaparecido del domicilio conyugal, dejándola abandonada a la pobre.

Hace algunos meses que el fresco del marido venía amenazando a la desgraciada mujer con abandonarla para siempre, y es de tener en cuenta que el esposo profería sus brutales amenazas cada vez que ella volvía a su casa después de estarse por ahí tres o cua-

tro días con el amante de turno, es decir, en los momentos en que ella no tenía ganas de discutir porque venía acongojada pensando en quién podría ser su nuevo querido.

La infeliz mártir sufría con gran resignación las bárbaras amenazas del tirano.

El jueves regresó a su casa como siempre, después de cinco días de ausencia que se había pasado con un sargento de ingenieros que tenía permiso de sus jefes y se encontró con que el salvaje del marido había cumplido sus amenazas marchándose del domicilio conyugal.

Naturalmente, la pobre señora se muestra inconsolable y se queja con amargura de las inconstantes que son los hombres, que en seguida se cansan de todo.

Como se ve, estas tres catástrofes que quedan relatadas han ocurrido desde el momento de hacerse cargo del Poder el señor Lerroux, por lo que no puede dudarse de que el número 13 es fatídico para España.

Tienen razón las derechas; pero, en fin, peor sería no verlo.

Ahora, que la catástrofe gorda para las derechas van a ser las próximas elecciones, que ellas se creen que van a ganar. Sí, sí.



EL MOVIMIENTO ENGENDRA EL CALOR...

El reporter gráfico.—Don Ale, ¡no se mueva! que voy a hacerle una instantánea, así en raje de caza. ¡Quietos!
Don Ale.—¿Qué no me mueva? ¡¡Pero hombre de Dios, si ese es el flaco... de mi partidillo...!

ENCUESTAS DE «LA TRACA»

¿Qué le parece a Vd. el nuevo Gobierno?

Hemos hecho la pregunta que antecede a numerosas personalidades y he aquí lo que nos han respondido:

«El nuevo Gobierno, presidido por Lerroux, me parece excelente.»

Alejandro Lerroux

«El nuevo Gobierno es una birria, como lo serán todos los Gobiernos en que yo no intervenga. Es decir, todos los Gobiernos que se formen en España, porque me da el corazón que yo no volveré a ser ministro.»

Miguel Maura

«Lo que más me ha chocado del nuevo Ministerio es que haya podido formarse sin darme a mí una cartera. ¡Yo que creí que esta vez no me fallaría!»

Melquiades

«Hacia muchos años que no se veía un Gobierno tan estupendo.»

Martínez Barrios

«¿Qué voy a decir de este Gobierno del que yo formo parte? No quiero alabarle con palabras, sino con obras. Ya lo dice el refrán: Obras públicas son amores, y no buenas razones.»

Guerra del Río

«A ver si ahora van a presumir de gitanos.»

Largo Caballero

«No se puede juzgar a unos hombres a quienes no se conoce. Aguardemos a ver qué hacen y entonces formaremos nuestro juicio.»

Un republicano de verdad

«Si Lerroux trae a los jesuítas me parecerá un Gobierno formidable. Ahora, si le da por seguir persiguiendo a las Congregaciones, no valía la pena de que se fuera Azaña.»

Un caverna

«Me parece que es un Gobierno que no anda muy bien de la vista. Cuatro ministros usan gafas y dos tienen los ojos torcidos.»

Un oculista

«Me agrada el Gobierno porque hay algunos ministros jovencitos. Y los jovencitos son mi locura.»

Una jamona

«¡Qué Gobierno más ordinario! No haber puesto ni siquiera a un marqués...»

Un aristócrata

«Me gusta el Ministerio porque tiene algo de estación ferroviaria. Aquello de: «Parat-cha y fonda.»

Un viajante

«Como se compone de un jefe y doce subalternos, me recuerda la Cena de Jesucristo y sus doce apóstoles. ¡Lástima que sean doce apóstoles laicos!»

Una beata

«También yo me acuerdo de la cena. ¡Aaaah!»

Un hambriento

«¡Mi madre! ¡Hasta que yo aprenda a hacer la caricatura de todos estos ministros!...»

Un caricaturista de periódicos

«Me parece un Gobierno excelente. A ver si hay algún ministro que se decida a ponerme un pisito...»

La vedette de moda



—No qu'ero que mi hija se confiese con Vd. porque le dice cosas muy d'escarás. ¿Por qué no me las dice a mí?

Información financiera

En la Bolsa Política empezó la última sesión con un poco de desorientación que después fué corrigiéndose hasta llegar a la normalidad absoluta.

El papel Lerroux subió varios enteros debido a que ahora hay mucha demanda de él; pero los expertos tienen sus reservas mentales acerca de esto y es creencia muy generalizada que el alza de este papel durará poco, originándose las naturales pérdidas para los que ahora están acaparando.

La maniobra para depreciar las acciones de la Compañía Manuel Azaña han fracasado rotundamente y los entendidos en finanzas estiman este papel por encima de cualquier otro que les presenten.

Los tranvías socialistas tienen sus divisas a la expectativa y creemos que saldrían ganando si algunos consejeros de la Compañía se moderaran al hablar y no presumieran de guapos.

Respecto al papel jesuítico de Gil Robles, cada día hay más convencidos de que no tiene valor ninguno, pues aunque en algún tiempo se haya llegado a pensar que era papel de seda, hay que darse cuenta de que no pasa de ser

papel de estraza. No vale más que para envolver bacalao.

El papel Maura está baratísimo por no haber comprado. Si se presentara alguno con dos pesetas se llevaba todo el papel, y por dos reales más al propio Maura. Es un caso típico de no saberse quién vale menos, si el papel o la persona.

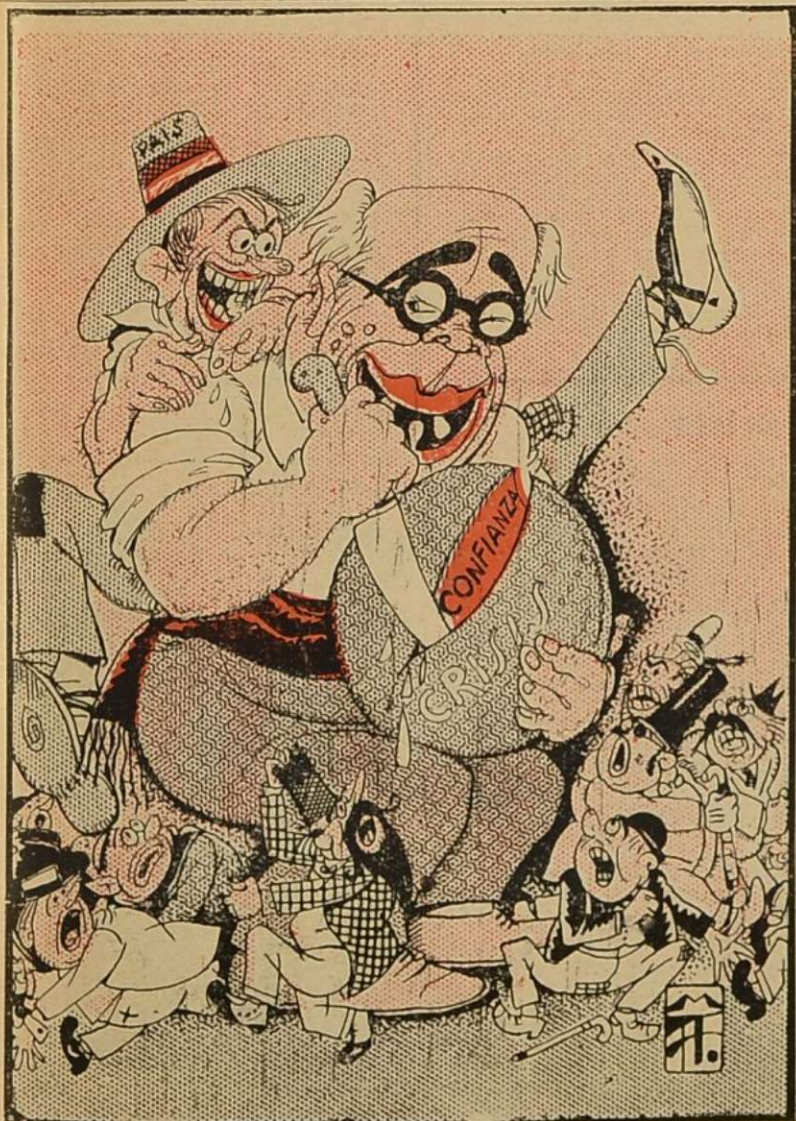
Sin embargo existen otros señores que tienen a su cargo papeles muy importantes; pero fracasaron en seguida, porque no se saben su papel. Todavía es muy pronto para dar nombres.

La tendencia general de la Bolsa es hacia la tranquilidad, porque no hay duda de que las acciones de lo más importante, o sea la República, cada día están mejor situadas, y por lo tanto no hay cuidado alguno de que la República pueda declararse en quiebra.

Operaciones principales

Las principales operaciones de Bolsa que se verificaron el otro día fueron las siguientes:

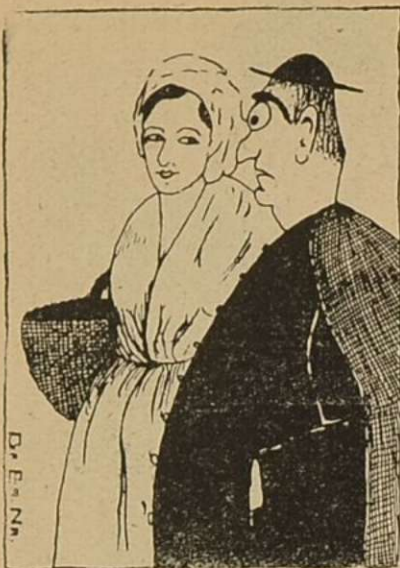
Un señor con tufos adquirió mil acciones de la Sociedad Azaña correspondientes a la serie «Cómo se demuestra que se es buen político». A ver si le aprovechan.



SANDIAS Y MELONES...

—¡Ha salido superior!... ¡¡¡A prueba!!!

Ayuntamiento de Madrid



—¿De modo que tu novio está enterado de todo?
—Sí, padre. Pero él dice que a la salud de usted podremos hacer una boda que sea sonada.
—Sí, sí... Con sonido de cencerros.

El mismo señor compró también trece acciones de «Los 13» para seguir demostrando que no es supersticioso y que no cree en la mala sombra.

El señor Alba, que se creía que iba a ser ministro de Hacienda, se compró un triciclo para distraerse.

Y la pandilla agraria, en vista de que no ha llegado su hora, y lo que te rondaré, morena, escotaron a perra gorda y compraron torraos para entretener la espera.

Creemos que para entretener esa espera no hay bastantes torraos en toda España.

Como se ve, no hubo mucho movimiento en la Bolsa.

Cotizaciones

Ferrocarriles, carísimos y muy sucios, poniéndose uno perdido de carbonilla.

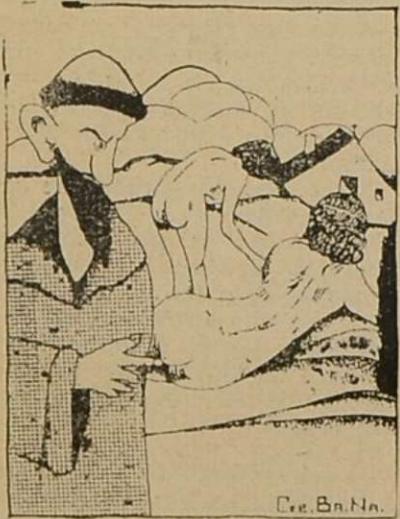
Autobuses peligrosos por los pasos a nivel.

Garbanos por las nubes.

Melones todos los que se quieran, en la caverna.

Pesetas, escasas. Ahora, que son muy bonitas. Yo vi una el año 1914 y me quedé entusiasmado de ella.

Duros. No tenemos ni idea de lo que son los duros. Seguramente se trata de una fantasía morisca.



El fraile.—Me gustaría ser nudista; por eso de que se desnudan en cualquier parte sin reparar en obstáculos. Ahora que, a mi edad, son demasiados obstáculos.

NUESTRA PLANA CENTRAL

HILDEGART

«¿Quién te arrancó de la rama, que no estás en el rosal?... podíamos decir ante la losa que cubre el reciente cadáver de la compañera caída al zapazo de una fatalidad monstruosa.

Si el golpe que segó su vida, que cortó la rosa temprana del rosal, no hubiera sido propinado por el huracán desatado del pecho — en donde se abrigan los buenos y los malos instintos — de una mujer, la pluma nuestra, al dolorido que nos embarga, hubiera sido lanza para atacar al continente del factor que realizó el crimen. Pero es una mujer, y aun sin merecerlo, nos inspira respeto y guardamos la pluma, que podía haber arremetido, y nos cuidamos en el sentimiento.

Quiénes desde cerca tuvimos ocasión de admirar las dotes de intelectualidad que atesoraba aquella compañera que se fué en la última página de un folletín, no podemos por menos de condolerlos al margen de la tragedia. Sabido, por observado y por estudiado, el valor intelectual de la compañera de letras, estimamos que la literatura humanista ha perdido a uno de sus paladines esforzados, una llama que calentaba y lucía como antorcha y como hoguera la orfandad de los que no saben.

En nuestra Galería de Grandes Caudillos, por donde están desfilando los prohombres del valor intelectual de nuestro pueblo, bien cabe la Hildegart, porque llevaba dentro todo un caudal de inteligencia, que dejó a medio derramar.

La Hildegart poseía un esclarecido talento y, desde luego, una cultura amplia y profunda que le colocaba a la cabeza de los escritores sociales de España; precisamente su mayor mérito era su cultura magnífica adquirida a través de un triple doctorado; ella le daba autoridad para realizar la maravilla literaria que plasmaba en sus libros. También su laboriosidad era admirable; bien lo sabemos los que nos tomamos el trabajo de confeccionar libros; en todas sus obras aparecía una documentación cuantiosa, fruto evidente de su laboriosidad; sus libros servían y servirán no sólo para ilustración

del vulgo, sino también para documentación de intelectuales.

En los temas sexuales descolló como en ninguna otra tarea. Pero nos parece observar que escribía mejor, que trataba con más mérito los

temas de sociología. Su libro «¿Se equivocó Marx?» es el clarín que llama a guerra contra el enemigo marxista; eran las páginas que venían valientemente a dar la pauta para una batalla contra estos modernos bárbaros que se disponen a devorar lo mejor y más notable que tiene el género: la libertad del individuo, el liberalismo, la ética... En este libro significaba la Hildegart un verdadero atrevimiento; mostraba valor sonando a guerra contra los foliones atocinados, que traen la panacea de aquel pobre judío que quiso redimir al mundo en su economía y estuvo el mismo a punto de perecer de hambre... En fin, yo considero este libro como el más meritorio de la compañera inteligente y trabajadora que se fué.

Todas las vidas valen igual, nos dice el místico humanismo; pero prácticamente habremos de convenir en que no es así, aunque hayamos de caer en la razón del Kaiser último de Alemania; hay vidas que valen más que otras. La de la Hildegart valía mucho; por eso sentimos su pérdida; por eso tenemos que contener la blasfemia contra el factor de la fatalidad, de la bárbara fatalidad que la aniquiló al beso del plomo en su carne joven.

No han faltado quienes han querido ver en el asesinato de la Hildegart un caso de idealismo; esto es de una estupidez franciscana. A la Hildegart no la asesinó una idea; la asesinó un monstruo, la bestialidad desbocada de una mujer que ni aun era su madre... Todo es honra para la asesinada. Cuando la muerte la sorprendió, trabajaba y trabajaba más... Decíame un par de días antes del crimen: «Estoy escribiendo un libro que titularé «La cocaína marxista». Y dos días después nos daban los periódicos la noticia de la muerte que había suspendido trágicamente su trabajo de niña inteligente.—CARRASCO.

Notas de la crisis

He aquí algunos detalles interesantes de la crisis:

Cuando al señor Iranzo le nombraron para la cartera de Marina se quedó parado y muy pálido porque es una especialidad de la que él no sabe una palabra.

Después de mucho buscar la manera de hacerse en pocos momentos una cultura náutica, se dió un golpe en la frente y sonrió satisfecho. ¡Por fin había encontrado la idea! Preguntaría al ministro saliente sobre la materia y sobre los asuntos más característicos del departamento.

Pero tropezó con un grave inconveniente. El ministro saliente era el señor Companys. Y el señor Companys aún sabe menos de Marina que el señor Iranzo.

Menos mal que un empleado ya viejo de la casa se apresuró a tranquilizar al flamante ministro.

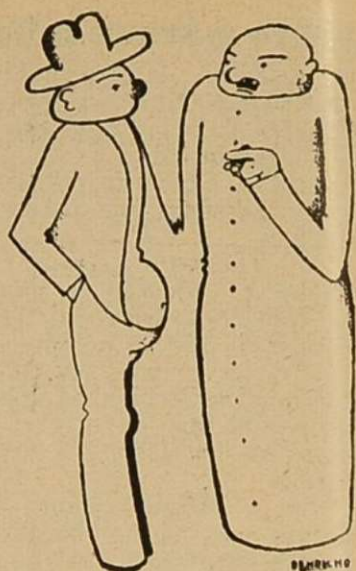
—No se apure Su Excelencia — le dijo el funcionario—. Cincuenta y ocho años llevo yo en este ministerio y está por la primera vez que haya tropezado con un ministro que supiera distinguir un acorazado de un torpedero.

Y es verdad. El ministerio de Marina, con la Monarquía, con la República y creemos que con el comunismo, si llega a implantarse algún día, es el departamento del cenizo.

A don Domingo Barnés, actual ministro de Instrucción Pública, le dió posesión del cargo el saliente, don Francisco Barnés, hermano suyo.

Aunque los discursos protocolarios de estas ceremonias siempre son cordiales, nunca como en esta ocasión, en que naturalmente ambos ministros estuvieron cariñosísimos el uno para el otro.

Tanto que en un momento



El cura.—El cirio que le encargaste al sacristán lo tengo yo.

El cura.—Pues esta noche se lo pase a mi mujer, que ya le hace falta.

de su discurso dijo don Francisco a los altos empleados:

«Nada más grato para mí que ceder mi puesto a este hombre que aquí veis y a quien yo quiero como a un hermano...»

El ministro de Estado don Claudio Sánchez Albornoz, recibió la noticia de su nombramiento para el desempeño de tan alto cargo hallándose en Buenos Aires, donde se dedicaba a desarrollar un ciclo de conferencias.

Al hombre le cogió de sorpresa el nombramiento y en las primeras horas se negó a admitir las enhorabuenas por creer que se trataba de un error de nombre.

Cablegráficamente le fué confirmada la noticia y naturalmente el nuevo ministro se apresuró a preparar su regreso a España.

Pero naturalmente también, como España está muy lejos de allí, Sánchez Albornoz tardará bastantes días en tomar posesión de su cargo.

Nos figuramos que esto traerá consecuencias beneficiosas para la América latina y para nosotros. Si, porque el nuevo ministro de Estado trabajará en favor de la aproximación hispano-americana.



El cura.—¡Rediós, qué cansao estoy! ¿A quién se le ocurre, teniendo la burra de tu cuñada en casa y no traértela? ¡Con lo a gusto que la hubiera montado!



El.—Los ídolos que yo adoro no acatan leyes ni altares y son los amos del oro por mis juegos malabares.
Ella.—No hay pundonor en tu oficio ni hay en el mío honor.
El.—Sólo prestamos servicio a quien nos paga mejor.

Los políticos a través del diagnóstico del Doctor P. Pino

Nos enteramos de algo sensacional. En la madrilenísima calle de la Encomienda vive un sabio doctor que se dedica a hacer autopsias a los políticos, antes de que mueran, es decir, una especie de autopsias de antemano, aprioristas, que realiza a través de unas ondas etéreas que también ha descubierto él, cuyas ondas, dominadas por el sabio doctor desde su modesta habitación de la calle de la Encomienda, poseen la virtud de penetrar en el cuerpo humano y representar todo lo que hay dentro.

Son unas ondas maravillosas, tajantes, que rasgan la carne y cicatrizan en un período de tiempo tan breve que ni aun se da cuenta el individuo de que es objeto. El doctor P. Pino es también una cosa



—¿Cómo haces para que las morjas se piren por ti con tanta facilidad?
—No será por la boca tan bonita que tengo?
—O por la lengua, so morral.

EL CUENTO DE LA SEMANA

Recuerdos familiares

Era párroco de la pequeña iglesia de Villaberzotas de Abajo un curazo berrendo en negro, de muchas li-

bras, mujeriego, borracho, jugador y con peores intenciones que un fascista.

Tenía el cura entre otras aficiones por el estilo la de beber un aguardiente de tantos grados que se llevaba la garganta de cualquiera que no fuera tan bestia como él.

Como no podía pasar una hora seguida sin tirarse al colete un buen vaso del licor que a él le parecía néctar, guardaba siempre un vaso en un pequeño armario de la sacristía.

El monaguillo, que, por lo visto desde pequeño, ya sacaba aficiones curdófilas, descubrió un día el escondrijo del aguardiente, y aprovechando el momento en que el cura se quitaba el traje de brega para ponerse el de calle, abrió el armario y se bebió un buen trago que al pasar por el gástrico le produjo el efecto de un ascua.

Volvió en esto el cura, y al ver que el monaguillo lloraba a lágrima viva, le preguntó el motivo.

—Padre — contestó el acólito —, es que me estoy acordando de mi pobrecita madre!

Pero es el caso que al monago no debió asustarle el aguardiente cuando al otro día se repitió el trago mayor que el del anterior. Al entrar el cura y verle otra vez llorando le dijo:

—¡También hoy llorando!

—¡Sí, padre; es que me acuerdo mucho de mi pobrecita madre!

El cura entró en sospechas sobre el llanto diario del monaguillo, hasta que al ver lo rápidamente que disminuía el aguardiente del frasco adquirió el convencimiento de la verdad y decidió vengarse.

Al día siguiente metió en el armario otro frasco de aguardiente en el que previamente había dejado en infusión gran cantidad de pimienta y de mostaza, amén de media docena de guindillas picantes.

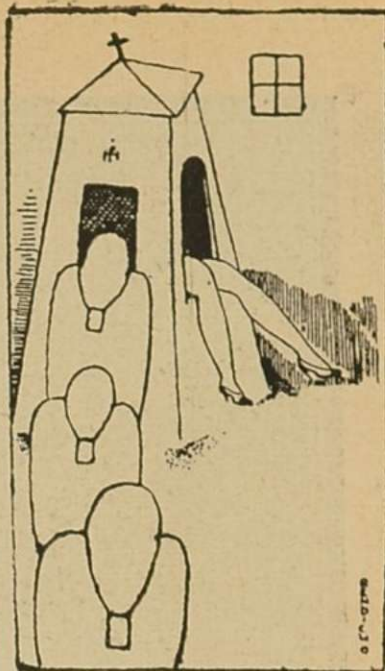
Como todos los días, el cura se fué a cambiarse de ropa, y, según costumbre, el monaguillo, sigilosamente, abrió el armario y cogiendo el frasco se metió entre pecho y espalda un trago regular de la infernal mixtura.

Ni que decir tiene que el efecto que produjo la bebida en el gástrico del chico fue espantoso, y cuando entró el cura, satisfecho de su venganza, lloraba tan abundantemente que aquello eran dos ríos que salían de sus ojos. El cura, satisfecho, le preguntó socarronamente:

—¿Qué, también hoy te estás acordando de tu pobrecita madre?

El monago se limpió las lágrimas con la mano y mirándole torvamente respondió:

—No, padre; ¡hoy me estoy acordando de la grandísima zorra de su madre!



Una beata.—¿A quién le toca confesarse?

La del confesonario.—Ahora me toca a mí.

de sistema nervioso. Nada más de particular. Tocino, tocino y tocino.

DR. P. PINO

«Unamuno. — La muerte se la ocasiona una hiperclorhidria fulminante, rabiosa. Debe haber sufrido mucho durante su vida y haber hecho sufrir a los demás. Le son encontrados siete perros en la barriga y el Partenón de Atenas. Su sistema nervioso, más que nervioso debió serlo detonante. El cerebro lo tenía inundado de un líquido que en medicina, como en lo que no es medicina, se llama líquido o esencia tiránica, por lo cual que toda su vida fuera un tirano en esencia. Los siete perros que tiene en la barriga corriendo y ladrando por las ruinas del Partenón ha debido ser la causa principal de su sensibilidad, de su filosofía, por eso que viera o creyera ver por todas partes y en todos los perros despreciables, y es que los llevaba dentro. En la cabeza no tenía más de lo que cualquier persona ordinaria. Ha fallecido de muerte ordinaria.

DR. P. PINO

DR. P. PINO

«Beunza. — Muere de una indigestión terrible. Fuera del estómago, que lo tiene repleto de pollos asados y jamón en dulce y el tocino que atesora todo su cuerpo, no hay en el cadáver nada. Todo es panza llena y tocino. De su cerebro no existen señales de haberlo usado; los sesos los tiene tan liados como Dios se los pusiera para que al usarlos los fuera desliando. Ahora bien; en la parte posterior de la nuca, en donde se graban las impresiones de los ojos, tenía impresionado en la última placa que se le pudo observar, la figura de Alfonso XIII con el Corazón de Jesús en una mano y un jamón en la otra. Carecía



—¡Ay, si no mirara que no es sobrina!

LA TRACA



HILDEGART

Blasquistas, toda la vida; Lerrouxistas jamás

Siempre militamos en el formidable partido que creó Blasco Ibáñez, aquel titán de la pluma por el que sentimos verdadera idolatría. A su lado, al lado del eximio maestro, aprendimos a amar a la República y a sacrificarnos por el ideal.

Siempre en los momentos de lucha nos sorprendió el partido peleando bravamente en la vanguardia. En las horas de paz, cuando en ayuntamientos y diputaciones se reparte el botín en forma de empleos y cargos públicos, brillamos por nuestra ausencia. Jamás pedimos nada a nadie. Nuestras campañas fueron siempre desinteresadas, en beneficio de un ideal honda y honestamente sentido.

Somos suscriptores de EL PUEBLO desde nuestra más tierna infancia. Su ilustre fundador nos distinguió con su fraternal cariño que se refleja denosamente en la valiosa colección de cartas suyas que poseemos. Con sus hijos nos une un afecto desinteresado y una bien sentida y cordial amistad, pero esto no es óbáculo para que, consecuentes en nuestros ideales de toda la vida, y haciendo uso de nuestra salvaje independencia, huyamos de Lerroux como huimos siempre y digamos bien alto: Blasquistas, toda la vida; Lerrouxistas jamás.

Nosotros no podemos olvidar sus deslealtades

a Blasco, ni las innumerables fechorías e ingratitudes de que hizo objeto a Félix Azzati. ahora que el llorado Félix supo mantenerlo a raya hasta el momento de su muerte.

El partido lerrouxista valenciano cabía en una «tartana de peix». Lo integraban Adolfo Beltrán, Mariano Pardo, García Torres y siete u ocho señores más que alentados por don Alecandru intentaban meter ruido para escalar puestos en organismos políticos y corporaciones oficiales. Pero Azzati no los dejaba crecer. La muerte según su preciosa existencia y caliente todavía su cadáver, se presentó en el cementerio civil el Emperador del Paralelo y entoó un panegérico a Azzati haciendonos enrojecer de vergüenza a los que allí habíamos acudido.

Como los cuervos que acuden a la carne muerta, acudió el funesto político; enterró al enemigo, se adueñó de la voluntad de Sigfrido Blasco (todo nobleza y corazón) y de la noche a la mañana el formidable partido republicano que creara el invicto Blasco Ibáñez, se hizo lerrouxista, ¡todos de Lerroux!

Todos, no; Menos nosotros que con inuamos tan blasquistas como antes y tan antilerrouxistas como siempre.

PETARDOS

Los redactores de la Prensa especializados en la información de sucesos, debían asistir al Congreso como lo hacen al Juzgado, Dirección de Seguridad y Casas de Socorro.

Antes, en y después de las sesiones, se registran escándalos, broncos e intentos de agresiones.

«Caidas» no digamos si se ofrecen. Algunas, de latiguillo.

«Golpes» no se diga. Azaña tiene unos golpes que acardenalan.

Todo ello debe reseñarse aparte de la crónica de la sesión: en la de Sucesos.

Así hubiéramos leído, en grandes titulares, la desgracia ocurrida a Salazar Alonso, en forma de accidente de aviación.

Algo como esto:

«El joven y arriesgado lerrouxista señor Salazar Alonso intentó realizar en la sesión de ayer unos variados y divertidos ejercicios de acrobacia parlamentaria.

Cuando más confiado permanecía, cayó estrepitosamente y «barrenado», o sea en barrena.

No se encontraron ni los restos.»

De tal forma debió reseñarse la desdichada intervención de Salazar en la sustitución de la enseñanza.

El «coasechero» de cargos oficiales pide locales perfectos, olvidándose de cómo venía dándose la enseñanza en cuanto a material y locales.

Y naturalmente; el ministro se lo recordó. Y agarrando la palmeta le dio un golpe; sólo uno.

«Claro que el organismo que el señor Salazar preside tiene sin atender, a pesar de los requerimientos realizados, las escuelas de educación y de trabajo que deben estar a su cargo.»

El pobre Salazar quedó hecho unos zorros. La osadía tiene su premio.

El informador político de «La Libertad» no oyó bien lo que reseñamos. Supo, sí, que Marcelino Domingo censuró a Salazar. No presenció el estacazo.

Amor, con amor se paga.

No en balde es Alonso uno de los arcabuceros que desde el órgano de March disparan contra el Gobierno.

Aunque con pólvora ajena. O de contrabando.

Un informador muy sospechoso atribuye a un radical-socialista unas frases pronunciadas después del voto de confianza al Gobierno.

«El señor Gordón Ordás ha perdido una gran ocasión. Si se levanta y le dice al jefe del Gobierno que no votábamos por no haber contestado a las bases que presentamos, a estas horas estaría de cuerpo presente el Gobierno Azaña.»

«Eso lo ha dicho un radical-socialista?»

En ese partido hay numerosos «traqueros honorarios».

«Por qué? Por su gran espíritu político y su lealtad. Se marchó, en hora feliz, el terrible Pérez y no quedan jabalies.

Ni pistoleros políticos.

Ha sacado el «angelito» a la postre, otro carguito. En copla, para mayor amenidad.

Como él no va al Ayuntamiento apenas, pues va el Ayuntamiento a él.

Y va y le nombra delegado del tráfico urbano.

El cargo, en Madrid, es difícil, aun para una inteligencia de técnico de primer orden. No le hace. Angelito borrará lo bueno existente en monomanía reformadora en afán de ser original. Y llevará de cabeza a chófers y peatones. Y no hará nada para hacer lo mismo que en los demás cargos.

Sin embargo puede recordar el refrán: «Como subo, subo, subo — de pregonero a verdugo.»

De ministro probable, a «circulen, señores».

Lo cual es de menos «gracia» para él. Pero de más «justicia» para todos.

March y sus «románticos» defensores han pinchado en hueso otra vez.

Estaba descontada su elección para el Tribunal de Garantías. ¡Cualquiera se atreve en las Baleares con el Todopoderoso contrabandista!

Descontábase tanto que a las 24 horas lanzaba March

un «Manifiesto» a sus electores.

«Asombrosa rapidez!... ¡Ya estaba en libertad! No podía fallar el previsto desenlace de la comedia. ¡Ahora veríamos!

Desde luego no contaban con la Comisión de Responsabilidades. ¿Para qué?

Y la Comisión denegó la libertad... ¡Claro, señor! La fábula célebre «La lechera», puesta en acción por el March y comparsas... ¡Válganos el cielo!...

Los agrarios están a dos centímetros de gritar «¡Viva la República!...» Lo han dicho ellos, antes y después de la crisis.

Bien, pero a ver si nos ponemos de acuerdo.

¿Qué República?... ¿La de «trabajadores» del campo también?... ¿La que permite a los terratenientes burlar las Leyes agrarias?

Los vivos de esa gente a la República nos trae a la memoria el saludo de los gitanos a la Guardia civil en las carreteras.

—Vaya con Dió la señora

¿QUE NECESITA VALENCIA?



Solución al anterior:
El Borbón piensa más cada día en las pesetas que pudo seguir robando.

COMETES

¿La colaboración de los republicanos?

Este criterio fué el predominante. Pero con los socialistas.

Marcelino Domingo y los suyos vienen diciendo que ahora no se puede gobernar sin aquellas fuerzas.

Los dos núcleos, tan poderosos, estarán frente a Lerroux.

Claro que contaría con el «grueso» del maurismo. Y con «La Libertad».

La crisis se planteó como debía: en el Palacio Nacional.

Todas las opiniones coincidían en un extremo: en la confianza que inspira el buen juicio, la perspicacia política y la sensibilidad del jefe del Estado.

Del cúmulo de majaderías escritas y habladas no hemos de hacernos eco en la historia de la crisis.

El presagio más gedeónico lo hizo Martínez Barrios:

—Yo creo que pasará... lo que deba pasar.

Y se quedó tan tranquilo.

Parece mentira que los reporteros no le contestaran:

—Tome usted lo que quiera, que ha estado güeno.

Lo que sí debe quedar para la historia de la crisis es la actitud a última hora adoptada por Lerroux frente a los socialistas.

Caso de confiarle el Poder, esperaba no contar con la enemiga de los socialistas, a los que aprecia y estima en lo que valen y por sus sacrificios por la República.

Y aun agregó que él, Lerroux, no les ha hecho la guerra.

¡Enorme, piramidal!... Lerroux ha estado todo el tiempo endulzando la vida a los socialistas.

¿No lo recordáis?

Todo aquello del odio, de la obcecación en echarles del Gobierno era puro amor, ternura paternal.

Hablemos claro, don Ale: el miedo no puede estar oculto, y cuando se pide árnica es porque «se masean» los golpes.



ENCICLOPEDIA ESPESA

Para hacerse sabio en pocas lecciones. Cultura por entregas. El que no se entera de lo que no le importa es porque no quiere.

Por Fernando Perdiguero.

Ilustraciones de Menda.



BAUTISMO. — Acto católico que consiste en que un cura con las manazas sucias moje los dejos en agua llena de microbios benditos y se los pase a la criatura por la boca. Luego le echa agua fría por la cabeza para que se le contagien las enfermedades de otro niño que hayan bautizado antes. Ante Dios todos los niños no son iguales, porque hay bautizos desde 3'50 a 200 ó 300 pesetas.

BAZOFIA. — Comida que las monjas y frailes dan a los niños que recogen en sus asilos «por caridad» para hacerlos trabajar como negros.

BEATA. — Mujer fea que se queda soltera y al llegar a los cuarenta años y encon-



Beata

trarse con bigote se dedica como último recurso a pasarse la vida en la iglesia y a cotillear contra la República.

BEATITUD. — Bienaventuranza que alcanzan los frailes después de haberse comido un cordero con patatas.

BEBER. — Una de las ocupaciones favoritas de los frailes.

BECCERRO. — Inofensivo animalito con el cual realizan toda clase de proezas los toreros de ahora.

BECKX. — Célebre jesuita que escribió un libro titulado *Mes de María* que constituye el orgullo de la regla.

BEQUER. — Uno de los poetas románticos españoles y quizá el último, porque ahora casi todos los versos se inspiran en aquel que dice:

«Poderoso caballero es Don Dinero...»

Su hermano Valeriano fue un gran pintor y dibujante que luchó toda su vida con la miseria, como casi todos los artistas españoles.

BEETHOVEN. — Músico inmortal que era sordo, a pesar de lo cual produjo composiciones prodigiosas. Al oír la música de las zarzuelas ac-

bién, para imitar a Beethoven, porque si oyeran su propia música se avergonzarían.

BEJAR. — Ciudad de la provincia de Salamanca, cuyos electores le han dicho a Unamuno que se deje de tonterías filosóficas-clericales y haga labor republicana, que es para lo que lo eligieron.

BELCEBU. — Uno de los nombres del demonio, o sea el dios que adoramos y reverenciamos los impíos que escribimos LA TRACA.

BELGICA. — Nación europea que está llena de jesuitas. Allí van a parar todos los que vamos echando de las demás naciones europeas. Durante la guerra europea las hordas alemanas invadieron Bélgica, y dando una prueba de *Kultura* la arrasaron, comiéndola toda clase de asesinatos.

BELMONTE (Juan). — Coloso del toreo cuyo arte dicen muchos que es muy fácil de imitar, y, en efecto, sacan el labio y tuercen el cuello, creyéndose que con esto ya toorean igual que él.

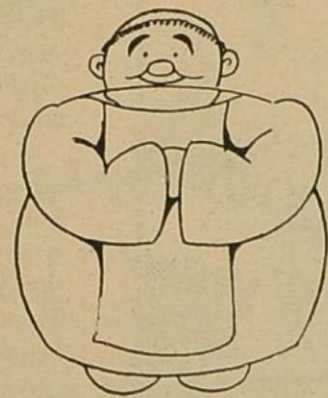
BELLOTA. — Lo que comen los frailes cuando no tienen otra cosa.

BENAVENTE (Jacinto). — Con toneladas de gracia combatió a la aristocracia de bambolla y similor, vencida a un ataque rudo; este escritor tan menudo pero ¡menudo escritor!

BENCINA. — Líquido que no pueden usar en la provincia de Ciudad Real, porque desaparecería la Mancha.

BENDICION. — Acto que ejecutan los curas, obispos, papas y gente de esa y que ellos aseguran que tiene muchísimas ventajas. ¡Lo que se inventa la gente para no trabajar!

BENEDICTINOS (Orden). — Frailes que se caracterizan por su santa paciencia, que se ha hecho proverbial, y que llega al extremo de que uno



Benedictino

de estos frailes es capaz de estar horas y horas comiendo sin dar muestras ningunas de impaciencia. Dicese de uno de estos santos varones estuvo durmiendo un mes sin impacientarse lo más mínimo.

BENEFICENCIA. — Es el arte de practicar el bien y lo cultivaban con preferencia las aristocráticas damas de los tiempos de la monarquía que tenían el altruismo de regalar un par de calcetines a un asilo y luego se retrataban con todo el personal, que las invitaba a un lunch de agradecimiento, con cargo a los fondos del asilo. Ahora, con la República, han decidido estas damas retirar su «protección» a los establecimientos benéficos. Más vale así, porque si llega a continuar se hubieran gastado en emparedados y champán todos los fondos de la Beneficencia.

BERCHMANS (San Juan). — Pobre idiota que se hizo je-

suita a los 17 años y que ofreció defender la prerrogativa de la purísima Concepción por escrito, diciendo que la defendería *mientras la Iglesia no definiera lo contrario*, lo que demuestra cuál es la seguridad en los misterios católicos que tienen los curas y frailes. Murió a los 22 años tan imbecil como nació.

BERENGUER (Dámaso). —



Berenguer

Diez mil muertos en Anual por complacer a Borbón produjo este general. Este funesto estratega, vencido por Abd-el-Krim, era un general de pega, y encima, la dictadura el Borbón le regaló.

¡Se necesita frescura! Mas ya manda la nación, y ahora está en la celda oscura de una segura prisión.

BERENGENA. — Hortaliza de la que se hace gran consumo en los conventos de monjas, que siempre eligen los más hermosos ejemplares.

BERENGENAL. — En el que se ha metido Marcelino Domingo con la Reforma Agraria.

BERLIN. — *Kolossal kapital* de Alemania, célebre porque allí está Hitler, nuevo emperador de aquel país.

BERMUDO II EL GOTOSO. — Rey de Asturias que fue bígamo y además tuvo dos barraganas. ¡Anda, pues si no llega a estar gotoso!... A pesar de la gota, corrió como ros.

MAURA (Miguelito). — Político que... ¡Atiza; ahora que me acuerdo, si este no es de la B, sino de la M! ¡Ahora que cuando llegue a esa letra lo voy a poner verde!

BESO. — Acción de aplicar los labios a una cosa, que por lo general es un trozo cualquiera del hermoso animal llamado mujer, y hacer chás. Se conocen 342 clases diferentes de besos. El que no las sepa todas, peor para él.

BESTEIRO (Julán). —



Besteiro

Presidente, sin fracaso; es de inteligencia un caso; soluciona las rencillas y demuestra a cada paso que es hombre de campaña.

BESTIA. — El fraile que recientemente causó heridas a un niño al disciplinarle. Como éste hay muchos.

BESUGO. — Colaborador de A C y T.

BETHLEHEM O BELEN.

— Sitio donde dicen que nació Cristo y en el cual se encuentran todavía los millones de católicos que se dejan estafar por el clero.

BEZOAR. — Bolas de materias minerales que se encuentran a veces en el estómago de las vacas, cabras, frailes y otros animales y que se forman sobre algún cuerpo no digerido. En los frailes se forma cuando se tragan distraídamente los huesos de las chuletas o las nueces sin cascar.

BIBLIA. — Libro lleno de chismes y cuentos para troncharse de risa. Es muy abundante en cuentos verdes, por lo cual debe procurarse que dicho libro no caiga en manos de menores de edad que pudieran pervertirse. Se ignora quién es el autor, pero se cree que lo escribieron después de una borrachera unos sacerdotes locos en el siglo II antes de J. C.

BIBLIOTECA. — Habitación de sus palacios que nunca visitan los nobles porque dicen que de ver tanto libro les entra mareo.

BICORNE. — El que tiene dos cuernos, o sea el tatarabuelo de muchos de estos nobles que he citado más arriba.

BIEN. — El concepto del bien es diferente según las distintas opiniones. Así los católicos llaman hacer bien a que el pueblo se muera de hambre, pero que rece.

BIENES. — Aquellas cosas de la propiedad de alguien. De la nobleza. Son los que los reyes donaban a los primitivos nobles a cambio de acostarse con su mujer o de que le sacaran el orinal. *Bienes de la Iglesia.* Los que los curas y frailes han obtenido estafando a los crédulos creyentes, usurpando herencias y sobornando en los confesionarios.

BIENVENIDA (Manolito). —

Es su toreo de oro (el de otros es de oralina); se luce con cualquier toro, y al más marrajo domina. No te pierdas la corrida si lees en los carteles que torea Bienvenida.

Bienvenida (Pepito).

Es hermano de Manolo, ¡pues se hace el elogio él solo!

BIGAMIA. — Acto que cometen algunos pobres tontos que se casan con una mujer estando ya casados con otra. Son dignos de lástima.

BILBAO. — Gran capital española, donde si bien es verdad que hay una colección de los famosos señoritos de Bilbao y de beatas tradicionalistas, también es verdad que se cuentan por millares los buenos republicanos y socialistas que guardan las antiguas tradiciones de libertad vizcaínas.

Bilbao es rico e industrial y se comen allí unos chipirones y un bacalao a la vizcaína que se chupa uno los dedos.

BILIOSO. — Flacucho Barreto. Latifundista monárquico. Fascista. Miguel Maura.

BILIS. — Líquido que usan para escribir, en vez de tinta, los redactores de A C y T y La Ración.

BILLETE. — Se da este nombre a un papelito que tiene diversos usos. Billeto para los toros es el que se compra a los revendedores y sirve para ver cómo unos jóvenes de pueblo asesinan a unos infelices becerros cojos y reumáticos. Billeto para teatro es el que se compra para ver cómo una compañía de bandidos representa una obra metiéndose con la República. May otras muchas clases de billetes, siendo el más apreciado el llamado billete del Banco, cuya descripción no hago por no haberlo visto nunca.

BIOGRAFIA. — Historia de la vida de una persona, como por ejemplo:

HISTORIA DE ALFONSO XIII QUE TODO EL MUNDO ABORRECE

Alfonso nació raquítico, desnutrido y paráltico.

En bien del pueblo español lo conservan en alcohol.

Conforme se va criando, el labio le va aumentando.

Para tener descendencia lo casan por conveniencia.

Tiene cada año un chico y al pueblo le cuesta un pico.

Pues tan sencillo trabajo se lo pagan a destajo.

Lo que más gusta al Borbón es el tiro de pichón.

Como si fueran muñecos, caen los hombres en Marruecos.

Alfonso, con cara dura, implanta la Dictadura.

La Telefónica, al socio, le proporciona un negocio.

Después entrega el Poder al funesto Berenguer.

Al indigno rey inmoló la República española.

Se marcha por Cartagena y a ninguno le da pena.

Aquí termina el baldón del reinado de Borbón.

BISABUELO. — Ascendiente cuya verdadera personalidad ignoran muchos nobles.

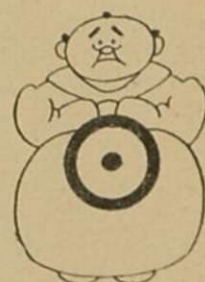
BISMARCK. — Llamado el «canciller de hierro» en Alemania, fue un político funesto que convirtió a un país en tan imperialista e idiota como sigue siendo. Fue el autor de la guerra del Fo, preludio del gran conflicto mundial. Lo único bueno que hizo en su vida fue perseguir a los católicos y morirse. Algo es algo.

BISONTE. — Bicho muy parecido al Caballero Audaz.

BISTURI. — Afilado cuchillo que emplean los cirujanos para rajarle a uno la cartera sacándole unos miles de pesetas por la operación.

BLANCA. — Nombre de una porción de princesas y reinas de diversos países. Unas fueron zorras, otras asesinas, y otras idiotas.

BLANCO. — Color que es como el negro, sólo que todo lo contrario. El color blanco se usa mucho para los cuellos almidonados. También se



Blanco

llama blanco a un punto que se señala para ejercitarse en el tiro de arma de fuego. El mejor blanco es la tripa de un fraile.

BLANDURA. — La del Gobierno con los cavernícolas.

BLAS (San). — Obispo que no fiándose mucho de los milagros estudió la medicina, y así pudo salvar a un niño que tenía un hueso en la garganta, como hace hoy día cualquier médico sin que le hagan santo ni nada parecido.

BLASCO (Eusebio). — Formidable escritor especializado en el género humorístico y teatral que tomó parte en los movimientos revolucionarios de 1866. Fundó *España Nueva*.



Belcebú

tuales sospechamos que los autores deben ser sordos tam-

EL INVITADO, por Méndez Álvarez

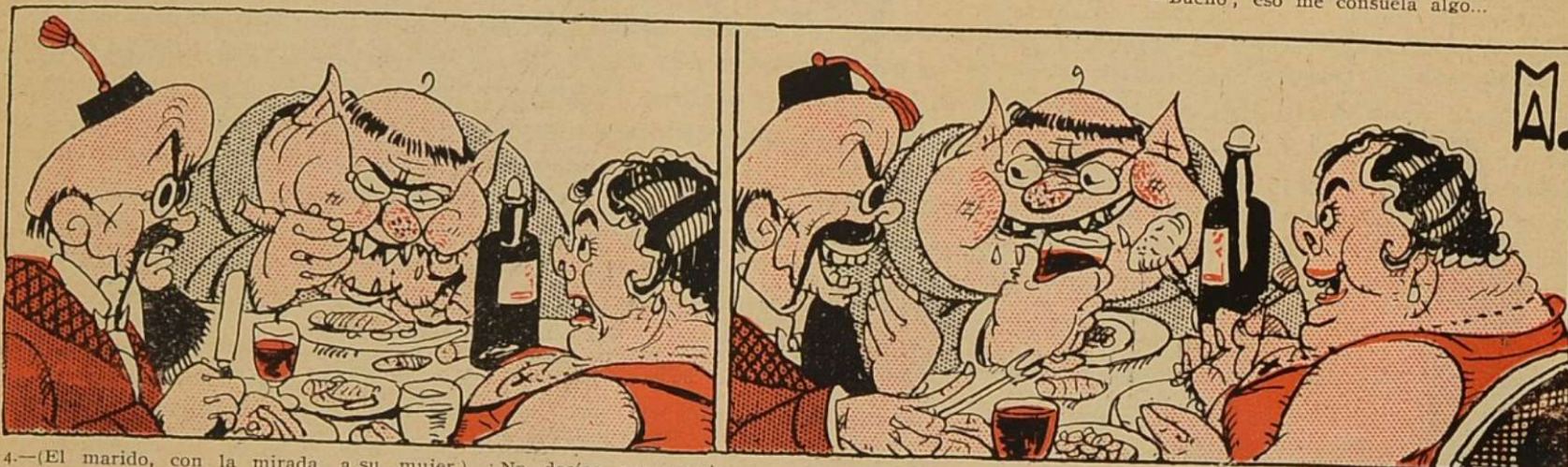
(Escena entre cavernícolas)



1.—Esposo mío; hoy viene a comer con nosotros mi confesor, el padre Robustiano.

2.—Pero, mujer, con lo caras que están las subsistencias se te ocurre convidar a comer a un fraile...

3.—¡Hombre, no te sulfures! Me ha dicho el padre que en el convento come poco.
—Bueno; eso me consuela algo...



4.—(El marido, con la mirada, a su mujer.) ¿No decías que comía poco?...

—(La mujer, con la mirada.) Eso me dijo!...
—¡Qué bestia! ¡Cómo traga!...
—¡Qué bárbaro! ¡Cómo devora!

5.—(El marido y la mujer, al fraile.) ¡No ande con cumplidos ni etiquetas. Con toda confianza... ¡Coma, padre..., como si estuviera usted en el convento!...

La Melania, bajo el amparo de la Escolástica

«La verbo diarrea del jefe «fachista» ha provocado (¡cómo no!) manifestaciones extremistas en Gente Carca (Valencia) y Minglanilla la Chica (Constantinopla).

Los agentes de circulación de ambas capitales, para evitar posibles luchas intestinas, han adoptado enérgicas medidas; entre ellas la de hacer ingerir emparedados de trilita y sal de acederas y la amenaza, a los reincidentes, de copiar 32 veces la palabra más espesa del Espasa.»

No me extraña que la oratoria fachista provoque disturbios intestinos; eso está claro. A mí, sin ir más lejos, la palabra Pergamenthandschriftenschränk (1) me pone a morir y se me hinchon las narices de tanto oír (nazi en las Ventas).

Pero creo que esa pena a los extremistas es «extrema dura»; mejor sería cortar por lo sano

(1) «Kultos que semos, verdad, Bruno?»



—Con ste, chiqui a que yo tengo mucha práctica.
—¿Es el peso de los años?
—Es el peso de las alforjas

y afeitar lo podrido, propinando suaves inyecciones de esta a todos los parientes y amigos de la «señá Escolástica».

A continuación, obligar a los racistas, enemigos de los judíos, a «tragar» abundantes «raciones» de judías, disposición ésta que iba a ser muy sonada.

Y como golpe final: a todos los que levantaran la mano, como niños que quieren hacer «pis», ponerles en ella una brocha y (¡abrocharse!) ordenarles pintar en las paredes de los «mesones» no judías pintas, sino las doctrinas de un gran Maestro, hasta que ellos dijeran:

—Basta. No podemos más.
¡Viva Marx!

Claro que algunos fachistas (mejor se diría entonces fachadistas) reventarían en la brecha con la brocha, debido a su vagancia inveterada, pero otros, luego de ponerse azules, tomarían el hermoso color rojo, que significa salud y... ¡revolución!

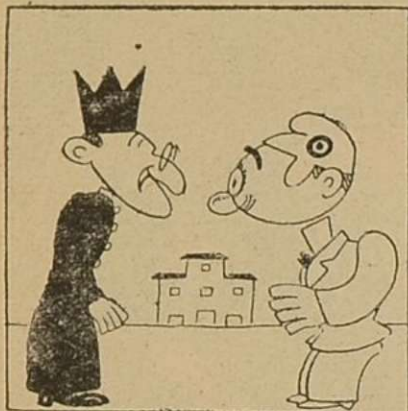
Perdonad el estrambote, pero recuerdo el bigote de ese Rodolfo tan feo y luego ¡hasta el carca jeo! al pensar que el monigote, si se quita ese pegote, resultará, a lo mejor, sin el bigote, ¡¡peor!!

ADELA TORRERO

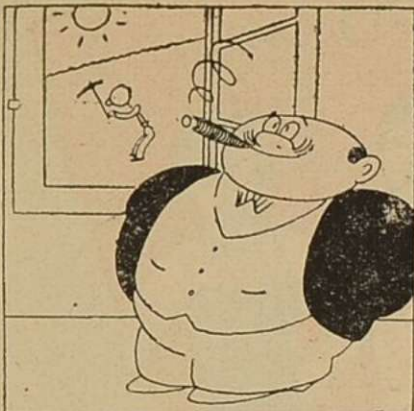


CONSEJOS AL NUEVO GOBIERNO

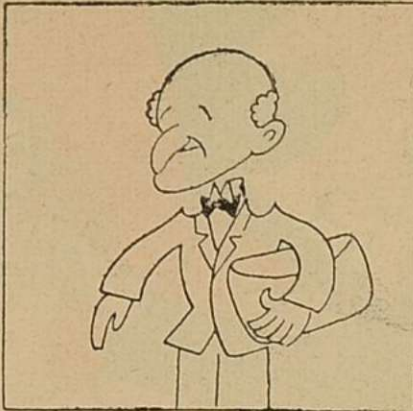
Por Menda



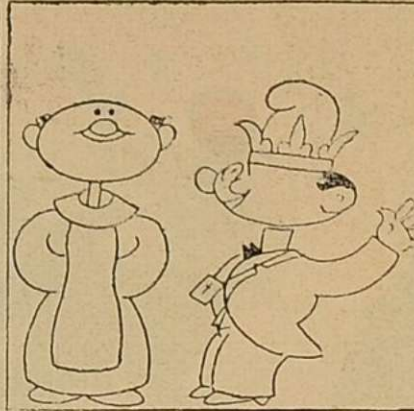
Debe entregar los flamantes grupos escolares a los reverendos padres jesuitas, si se dignan aceptarlos.



A los señores grandes de España se les devolverán sus tierras y se señalará un jornal máximo de 0'65.



Debe nombrarse inmediatamente al ilustre financiero señor March ministro de Hacienda.



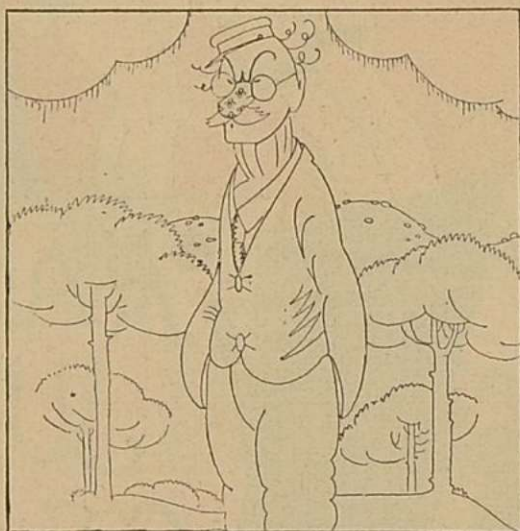
Y con todo esto se dará satisfacción a los anhelos de la masa republicana. (De El Liberal.)



PREGUNTA INFANTIL, por K-Hito

—¿Sólo Dios es eterno?
—Sólo Dios... y el Gobierno.

(De Ahora.)



VERANEO INTERRUPTIDO, por Bagaría

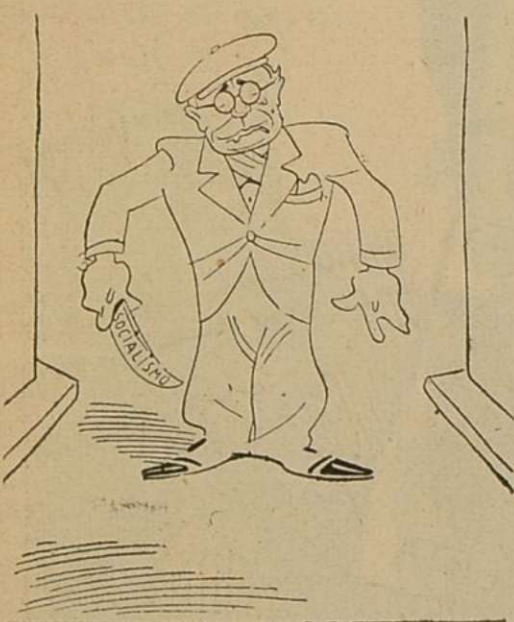
(De Luz.)



El dependiente.—¿Cuánto le pongo de voto de confianza?

El buen cliente.—Póngame de otro género, porque éste me ha hecho ahora mucho daño.

(De La Nación.)



LA SITUACION, por K-Hito

—¡A ver quién es el guapo que pasa por aquí!

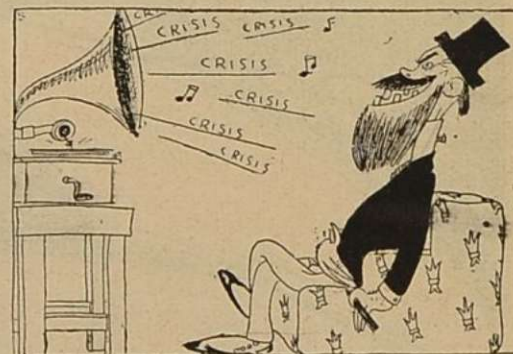
(De El Debate.)



LA VERDADERA «IBERIA», por K-Hito

—¡Con la lista completa! ¡Los cinco primeros en el partido radical!

(De Ahora.)



AULLIDOS DE LA CAVERNA, por Sama

—¡Precioso! ¡Precioso! Cada día me suena mejor este disco.

(De Heraldo de Madrid.)



ANIVERSARIO, por Sama

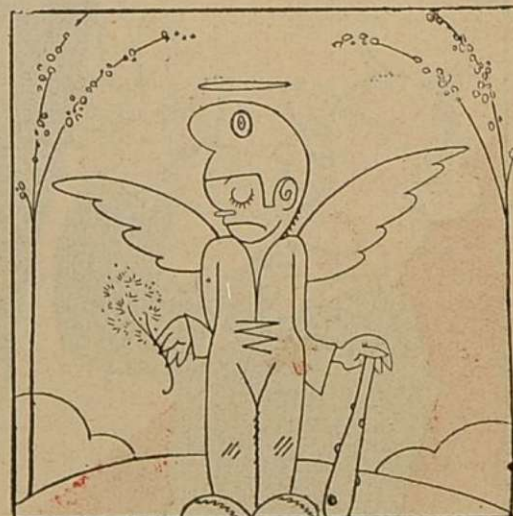
—¡Qué lástima, qué lástima!
—Con lo bien que haría el ilustre general en la presidencia del Tribunal de Garantías Constitucionales.

(De Heraldo de Madrid.)



ESPERANDO LA SOLUCION, por Bagaría

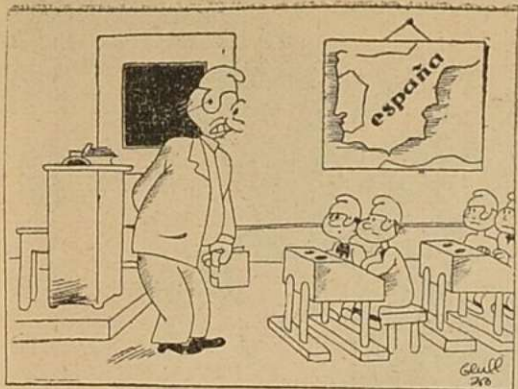
Ayuntamiento de Madrid



COMPAS DE ESPERA, por Bagaría

—Ahora, a esperar, para ver cuál de estos dos símbolos emplea.

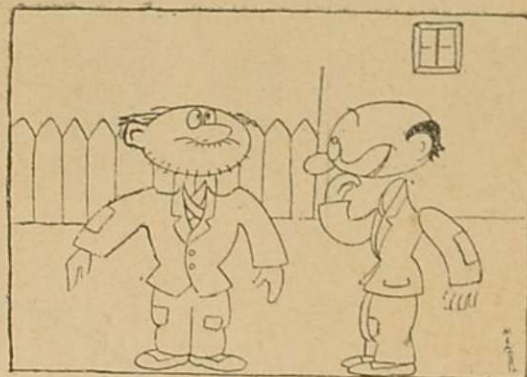
(De Luz.)



LA CLASE DE LOS PARTIDOS, por Bluff
—¿Pero es posible que ninguno de ustedes se sepa la lección del 73?
(De La Libertad.)



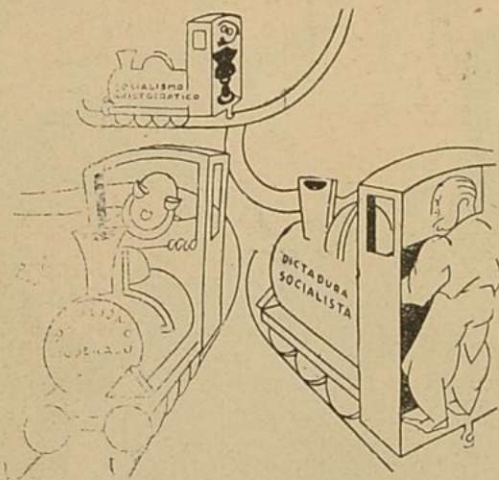
EL AGRARIO INCREDULO
—¡La gran noticia! ¡Por fin, ya cayó Azaña!
—Bueno, bueno, don Nazario. ¡Usted siempre tan bromista...!
(De A B C.)



ILUSIONES
—Verás, verás. Con el Gobierno que venga ahora van a llover los panecillos.
(De El Liberal.)



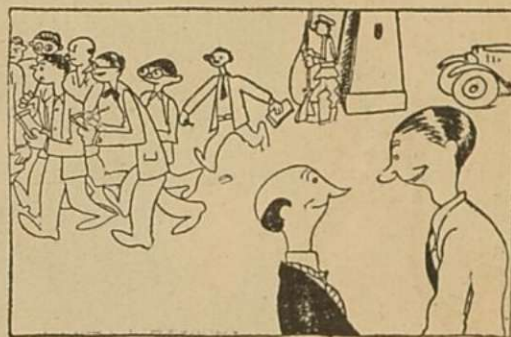
—Querido Casares: Usted que entiende tanto de esto, ¿a qué sitio del planeta cree que debemos irnos?
—No; yo, no. El que tiene los billetes en el bolsillo es Prieto.
(De La Nación.)



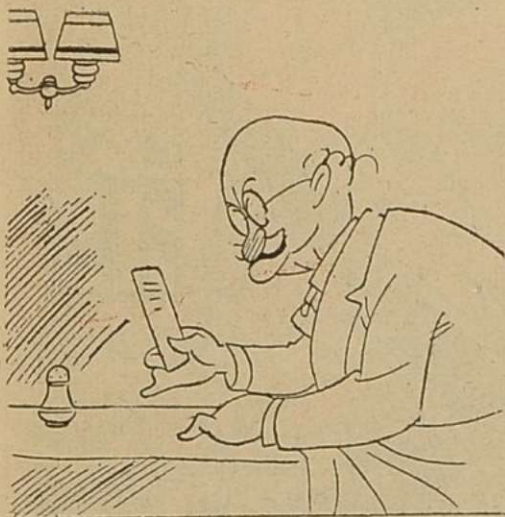
EN VIA MUERTA, por Francisco Hateos.
(De El Sol.)



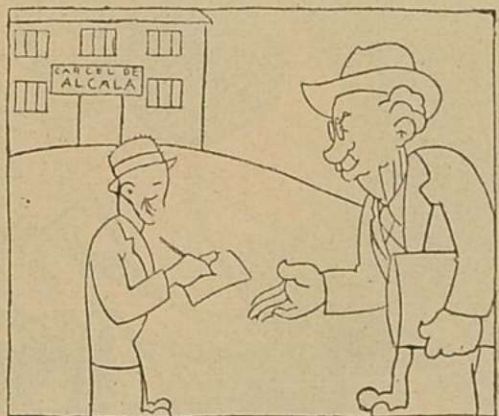
LOS QUE HABLABAN DE CORDERO
¿Se van a sacrificar trabajando gratis?
(De El Liberal.)



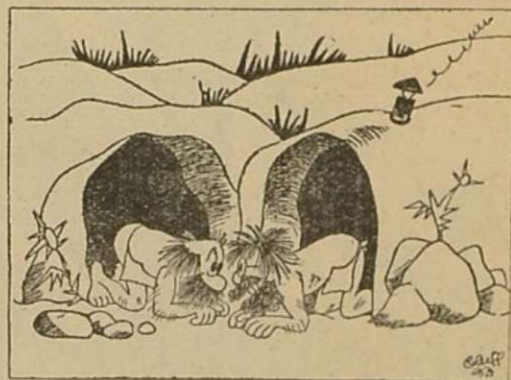
OPINION SOBRE LA CRISIS, por Sama
—¿Qué dirá la caverna si la crisis termina en una conjunción?
—¡Hombre! ¡Una interjección!
(De Heraldo de Madrid.)



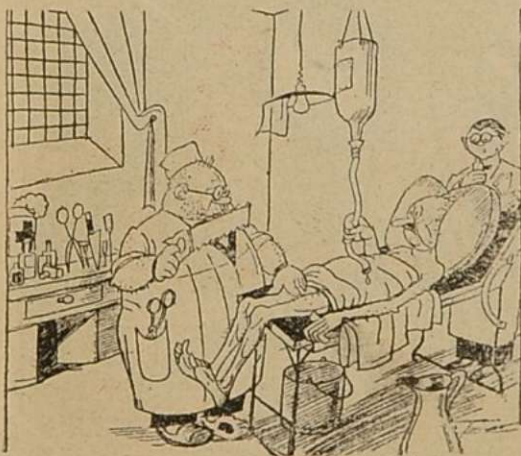
LA LISTA, por K-Hito
—¡Uf! La mitad de los platos se me van a indigestar.
(De El Debate.)



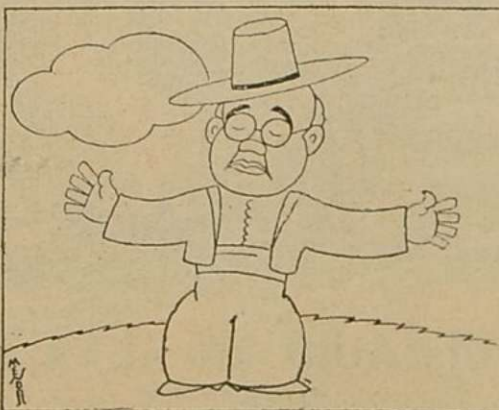
LA ULTIMA CONSULTA DE LA CRISIS, por Arribas
—Sí, yatengo lista de Gobierno. Ahora voy ahí enfrente a someterla a la aprobación superior.
(De El Socialista.)



EN LA CAVERNA, por Bluff
—He tenido anoche una pesadilla horrible.
—¿Acaso que te comía un diplodoco?
—Mucho peor; que se había marchado Azaña y hacía otro las elecciones.
(De La Libertad.)



—Antes de cloroformizarme, doctor, ¿le ha dado posesión el señor Largo Caballero al señor Samper?
(De La Voz.)



FRASES CELEBRES
El "Guerra" (ministro de la).—Después de mí, anaido, y después de anaido, vamos a ver quién niembre en Octubre.
(De El Liberal.)



REPUBLICANOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS, por Sama
Vista parcial (¡y tan parcial!) del Tribunal de Garantías. Como decimos, puede verse parte del Tribunal; lo que no se ve por ninguna parte son las narastinas.
(De Heraldo de Madrid.)



NAUFRAGIO EN ALTA MAR

El barco del valeroso navegante Azaña se ha ido a pique con toda su tripulación antes de llegar al puerto. Aunque él sigue agarrado al palo mayor... por si vienen socorros a tiempo... Entre la caverna hay una gran tristeza por este naufragio.)

Ayuntamiento de Madrid